

Teatro Universitario 1979: Una reafirmación académica.

ALBERTO CAÑAS

La temporada del Teatro Universitario en 1979 —que culminará con la presentación de “La Locandiera” de Goldoni— implica una reafirmación del grupo (el más viejo del país, puesto que se presentó por primera vez al público en 1952), como organismo plenamente universitario, por lo menos en dos direcciones: la del repertorio y la de la participación estudiantil.

Por primera vez, el Teatro Universitario fue este año parte de co—producciones. La importancia de las obras y de la entidad co—productora (la Compañía Nacional de Teatro), justifican el experimento. Fueron dos las co—producciones: “Fuenteovejuna”, manejada y programada por la CNT, y “Los Fusiles de la Madre Carrar”, administrada, digámoslo así, por el T.U.

Escribo estas notas como miembro de la Junta Directiva del T.U., y no en esa condición de “crítico” que algunos atribuyen al modesto reseñador teatral del semanario “Universidad”. Y las escribo, por lo tanto, en una dirección informativa y periodística.

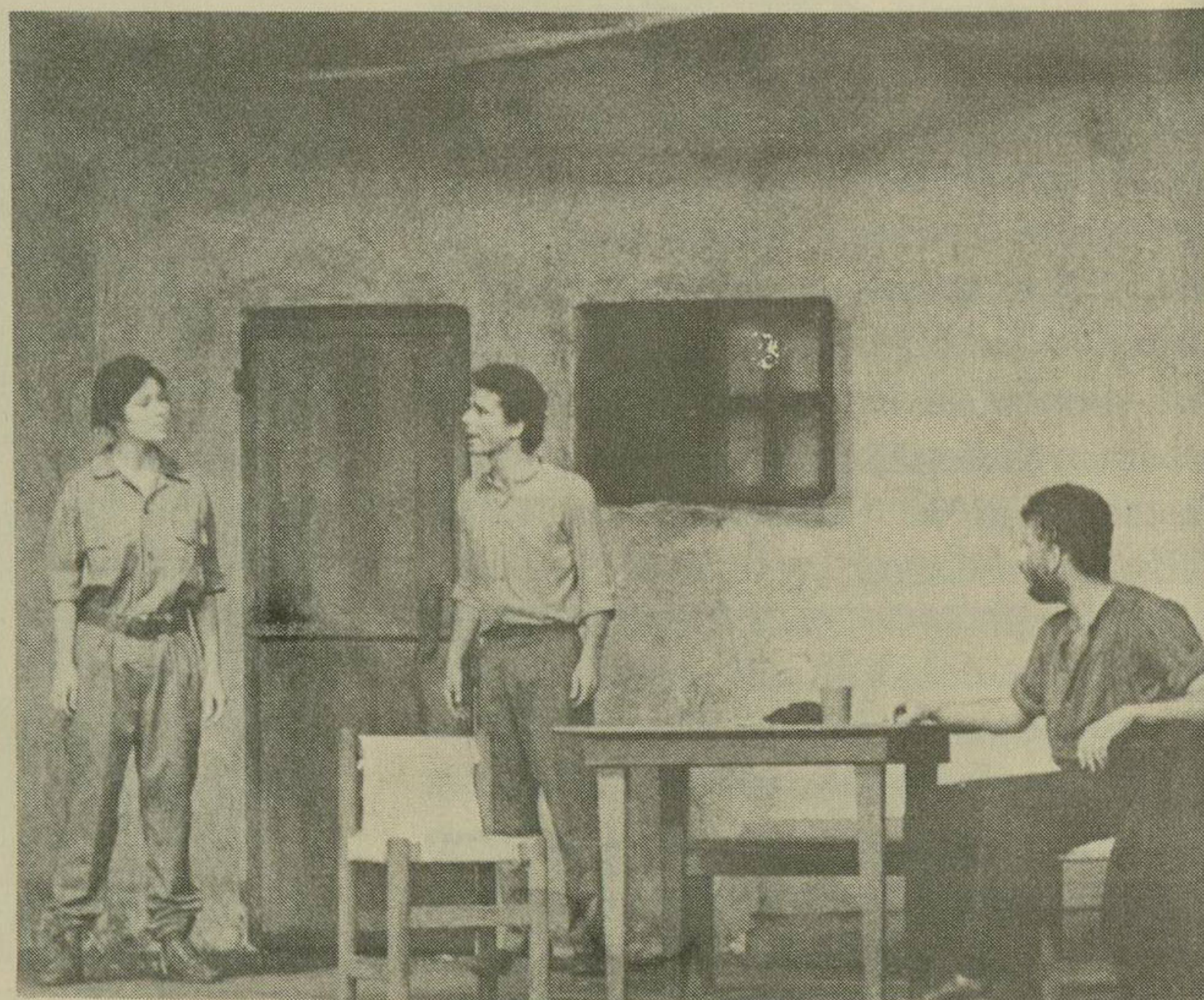
Lope de Vega, Bertolt Brecht, Luigi Pirandello, Eugene O’Neill, Bernard Shaw y Carlo Goldoni son los autores llevados a las escena por el T.U. en 1979. Dos clásicos indiscutibles y cuatro de los más (o los cuatro más) importantes dramaturgos del Siglo XX.

Cada grupo o compañía teatral debe asumir su propia fisonomía. Una Compañía Nacional, tal como está concebida la de Costa Rica, se mueve en el doble terreno de lo clásico y la búsqueda del público popular y campesino. Otros grupos se inclinan naturalmente hacia los últimos éxitos de Nueva York, Madrid, Buenos Aires, París y Londres, de suerte que mantienen al público en contacto con lo que está sucediendo en los grandes centros artísticos. Los conjuntos de vanguardia viven en constante experimento, o en permanente imitación de experimentos ajenos. Compañías de inclinación comercial buscan el éxito de taquilla

basándose en sus propios antecedentes y en su conocimiento de lo que ocurre en las boleterías del extranjero. Pero... ¿un Teatro Universitario?

En 1979, y no fue por culpa de nadie si no fue del presupuesto, el Teatro Universitario no logró realizar su propósito de mostrar una obra de teatro costarricense. El costo de producción de la que estaba programada: “El Barrilete” de Fabián Dobles, resultó excesivo, y esto obligó a posponerla. Pero si bien no se cumplió con ese importante deber de fomentar la dramaturgia local, se cumplió con otro, que juzgo también específico de un Teatro Universitario: mantener vigentes en la escena los nombres venerables de los grandes autores teatrales, escogiendo dentro de su obra los títulos, con un criterio doble de calidad y oportunidad.

A nadie se le escapa el vínculo que une “Los Fusiles de la Madre Carrar” con la situación política nicaragüense, en cuya mitad surgió la idea de ponerla en escena. No se trata, evidentemente de esa obrita de circunstancias que se trae (a veces



“Los Fusiles de la Madre Carrar”
T.U. 1979

de los cabellos), simplemente porque su contenido se conecta con la actualidad del momento. Es la obra importante de un dramaturgo de primerísima línea, que en un momento dado cobró una dimensión adicional para nuestro público. Y fue, en alguna forma, un comentario que el T.U. hizo a lo que ocurría en Nicaragua. No desdeñó el Teatro Universitario la actualidad, pero tampoco se convirtió en esclavo de ella. Nuestro criterio fue más ecléctico y el programa de obras cortas de autor con Premio Nobel así lo ha demostrado: los reflexivos y penetrantes comentarios de Pirandello en torno al hombre y su muerte; la disección que O'Neill hace de una pareja por medio de un sólo personaje; y las mordaces burlas de Bernard Shaw a las estupideces de los militares, son temas permanentes. Y por otra parte, la presentación de la alegre "Locandiera", es un homenaje al más grato y vigente (acaso el único vigente) de los escritores teatrales del Siglo XVIII.

Y mire usted, lector, que este repertorio excepcional de 1979 no fue producto de un planeamiento estricto, severo e inflexible, sino de un permanente tomarle el pulso a las circunstancias del propio T.U. Es cierto que a fines de 1978, la Junta Directiva del T.U. diseñó y se planteó a sí misma un proyecto de repertorio, pero en el curso del año tuvo que modificarlo con frecuencia, hasta que de la lista original, sólo la gran comedia de Goldoni llegó por fin a ensayos. Pero todo se varió dentro de los criterios pre-establecidos, y sin perderlos de vista.

"Los Fusiles de la Madre Carrar" se hizo posible cuando, dentro del plan de co-producciones con la CNT, resultó que ésta podía facilitarle al T.U. los servicios de esa eminente actriz que es Carmen Bunster. Y el programa de los "Tres Premios Nobel" fue también producto de que en un momento dado se abrió la posibilidad de contar con los prestigiosos actores que lo han interpretado: se consideraron muchos Nobel y muchos títulos, hasta que se llegó al equilibrado programa que se ha visto. ¡ Aunque uno no lo quiere, el Teatro sigue siendo un gran juego; y el hombre teatral, el homo ludens!

Pero hay algo más que, para mí, por muchas razones, es de un profundo interés, y muy probablemente será de gran trascendencia en el futuro. Y es la participación muy activa que en esta temporada se ha dado a los jóvenes egresados y estudiantes de la Escuela de Artes Dramáticas. Pero no se realizó esto como una concesión, ni creando una "sección juvenil" en los proyectos, sino teniendo como objetivo una completa integración entre la gente joven y debutante y los profesionales del

teatro.

Así, "Los Fusiles de la Madre Carrar" subió a escena con una buena cantidad de estudiantes en el reparto, mezclados con los actores veteranos, y dirigidos por una profesional avezada y con experiencia en puestas brechtianas como es Virginia Grütter. Creo que la experiencia de los actores universitarios en esta producción les será importantísima.

El programa de los Premios Nobel fue idénticamente integrado, pero a la inversa. Ahora se trató de que una egresada y un estudiante aventajado de dirección tuvieron la oportunidad de trabajar con actores profesionales de gran calibre que accedieron a ser dirigidos por estos dos jóvenes. Nuevamente, pues, el T.U. brindó una oportunidad seria a la nueva generación teatral, de foguearse en contacto con los profesionales. Creo, con igual firmeza, que esta experiencia también les será



"Augusto le mete el hombro"
T.U. 1979

utilísima. Y los dos casos son una demostración viva del sentido académico que ha tenido esta temporada del T.U., en comunicación permanente y constructiva con la actividad docente.

Me parece que en estas líneas debí hablar de otra actividad teatral conectada con lo anterior, que es el Laboratorio Estudiantil de Teatro (LET), organizado por los estudiantes de Artes Dramáticas con el respaldo del claustro, que hará primeras armas más o menos en los mismos días en que se estrenará "La Locandiera". quede tal referencia para más adelante, lo mismo que esa que obligatoriamente habrá de hacerse sobre las presentaciones al público que prepara la cátedra de Puesta en Escena, también para finales de curso. Estos dos programas redondearán muy bien la afirmación cultural, social y académica de la actividad teatral de la Universidad de Costa Rica.